

Un estado republicano fraterno

Tristes los versos que todos repetimos alguna vez bajo el agobio de un *fatum* pesimista: *Veréis llanuras bélicas y páramos de asceta / ¿no fue por estos campos el bíblico jardín?: /son tierras para el águila, un trozo de planeta / por donde cruza errante la sombra de Caín.*

El futuro se construye cada día y los españoles somos generosos. Nunca como bajo la república se pudo ver tan gran solidaridad social. Aquel gobierno progresista al que tirios y troyanos querían derrotar, ¡y lo lograron!, ignorando la consecuencia de la recién desaparecida República de Weimar que había caído en las manos del nazismo, impulsó la **Solidaridad con los más desfavorecidos** privados de educación con un plan de creación de 25.000 escuelas. Era imprescindible acabar con este país atrasado donde había más del 60 % de analfabetismo.

Ese analfabetismo fue la triste herencia del monarca borbónico. Reyes - ¿de origen divino? - jugaban a los soldaditos en África asesinando legalmente a tantos inocentes españoles, como si no les bastara el genocidio cometido en Cuba y Filipinas por otros gobiernos que se negaban a reconocer la **igualdad** de derechos políticos a aquellos españoles ultramarinos. **Fraternidad** es una hermosa palabra que hoy se suele usar con otro término: **Solidaridad**.

Los españoles somos fraternos y solidarios. Nuestro ánimo es el apoyo a todas las ONG que se cruzan en nuestro camino. Sin duda también hay insolidarios, a quien Dios confunda; lo digo con buena intención, si no los confunde, no entrarán en el cielo del dios a que aman y no ven, mientras odian a su hermano al que ven. Cada vez que se hay ese espectáculo de un barco lleno de refugiados a los que la UE, ¿qué les pasa?, el Gobierno desatiende las múltiples ofertas de recepción de esas personas en distintos municipios. ¿Por qué no las atiende?

No son inmigrantes: son personas. ¿Nos hemos olvidado del exilio de millones de personas en 1939, nuestros padres y abuelos, huyendo del asesinato que les esperaba ¡sólo por pensar! Otros españoles, ahora eran mexicanos, fueron los fraternos españoles que no había en España. Abrieron sus puertas, primero los “niños de Morelia”; luego más de 25.000 españoles tuvieron la oportunidad ¡de seguir vivos! y prosperar en un país que les lleno de afecto y aprecio.

A los franceses que no nos cerraron sus fronteras, aunque el trato no fue ni de lejos parecido al de los mexicanos que eran españoles al fin, se les devolvió el favor recibido cuando “**la Siete**” liberó París con sus carros de combate donde se leía Teruel, Belchite, Guernica, ...

Seguimos siendo lo que siempre fuimos: personas libres: amamos la **libertad**; personas que vemos en los demás sólo a personas con los mismos derechos porque amamos la **igualdad**; personas que en esa **igualdad** vemos a nuestros hermanos, con **fraternidad** sin límites.

El bienestar vuelve a las personas poco solidarias. No es tan grande el nuestro como para haber congelado nuestro ánimo; y aunque lo fuera no podríamos ser insolidarios; nuestro ser nos lo exige; seguiremos siendo **iguales, libres y fraternos**. No porque lo diga el art. 14 de esta CE78: “**Los españoles son iguales ante la ley, sin que pueda prevalecer discriminación alguna por razón de nacimiento, raza, sexo, religión, opinión o cualquier otra condición o circunstancia personal o social**”. Ése es un texto con el que estamos en desacuerdo. Debiera

decir **“Todas las personas son iguales ante la ley...”**. Una ley que merezca respeto no puede negar los derechos fundamentales a una persona y **discriminarla por la circunstancia personal o social** de haber nacido en otro país y tener otro pasaporte. ¡Como si hubiera podido elegir!

La II República declaró en su Constitución: **“España renuncia a la guerra como instrumento de política nacional”**. Ahora no lo dice; por eso estamos en guerra. Aunque no se utilicen armas los matamos, o los dejamos morir, a todos los inmigrantes, a todos los exiliados, a todas las personas a las que les negamos la ayuda. Dentro de todo, ha sido una noticia feliz saber que la justicia - ¿será que sí existe? - va a perseguir los crímenes cometidos en el Tarajal.

Fraternidad, Solidaridad, ...; qué más da qué palabra empleemos. Pero no nos basta con palabras. Necesitamos obras. **Sin Fraternidad nunca habrá ni Igualdad, ni Libertad.**